

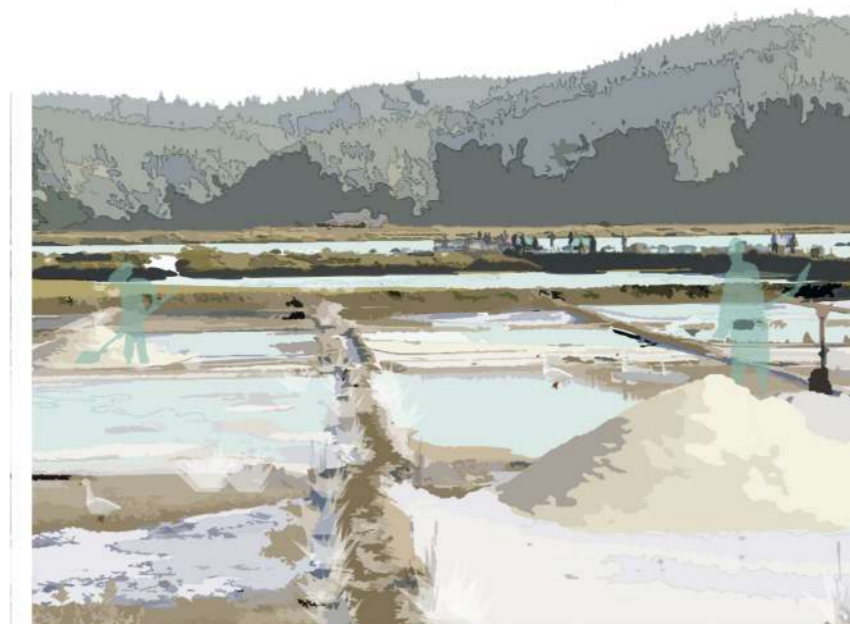
En la región de O'Higgins, a 13 kilómetros de Pichilemu, a lo largo del estuario Nilahue, se ubican las salinas de Cáhuil. Se les reconoce por una ancestral tradición en el proceso de extracción salinera. El desarrollo de esta actividad productiva se da en un entorno rural, de gran valor paisajístico y de exquisita biodiversidad. Las salinas se configuran como piscinas de evaporación y decantación, que varían de color y textura a lo largo del año, obedeciendo al ciclo

natural de las aguas del estuario. La extracción de la sal, realizada con las mismas técnicas de épocas pre-hispánicas, es un legado cultural que le ha valido el reconocimiento de tesoros humanos vivos a los mismos salineros (UNESCO, 2011).

La producción de sal y el desarrollo turístico entorno a las tradiciones y el paisaje, son todo un potencial para la economía local. A pesar de ello, hay

un proceso migratorio, de los jóvenes hacia las ciudades en busca de educación y oportunidades, que ha propiciado que cada vez sean menos las personas que se dediquen a la actividad salinera. La tradición centenaria está en riesgo, y el desconocimiento respecto de su valor patrimonial podrían ocasionar el completo abandono de las salinas que aún permanecen activas. Con el propósito de dar continuidad a la actividad sali-

nera, y formar en y dar soporte al desarrollo turístico sustentable del territorio, se propone emplazar un Liceo Técnico Profesional en Cáhuil. El "Liceo de la Sal" se ubica en un extremo del humedal, en un sector de salinas abandonadas. Como se reconocen los trazados salineros como un valor paisajístico del lugar, el volumen propuesto se plantea levitando sobre el suelo y el agua, dando continuidad e introduciendo los atributos del paisaje como parte de los espacios de aprendizaje.



Salinas en proceso de extracción de la sal.



Vista del río estero Nilahue.



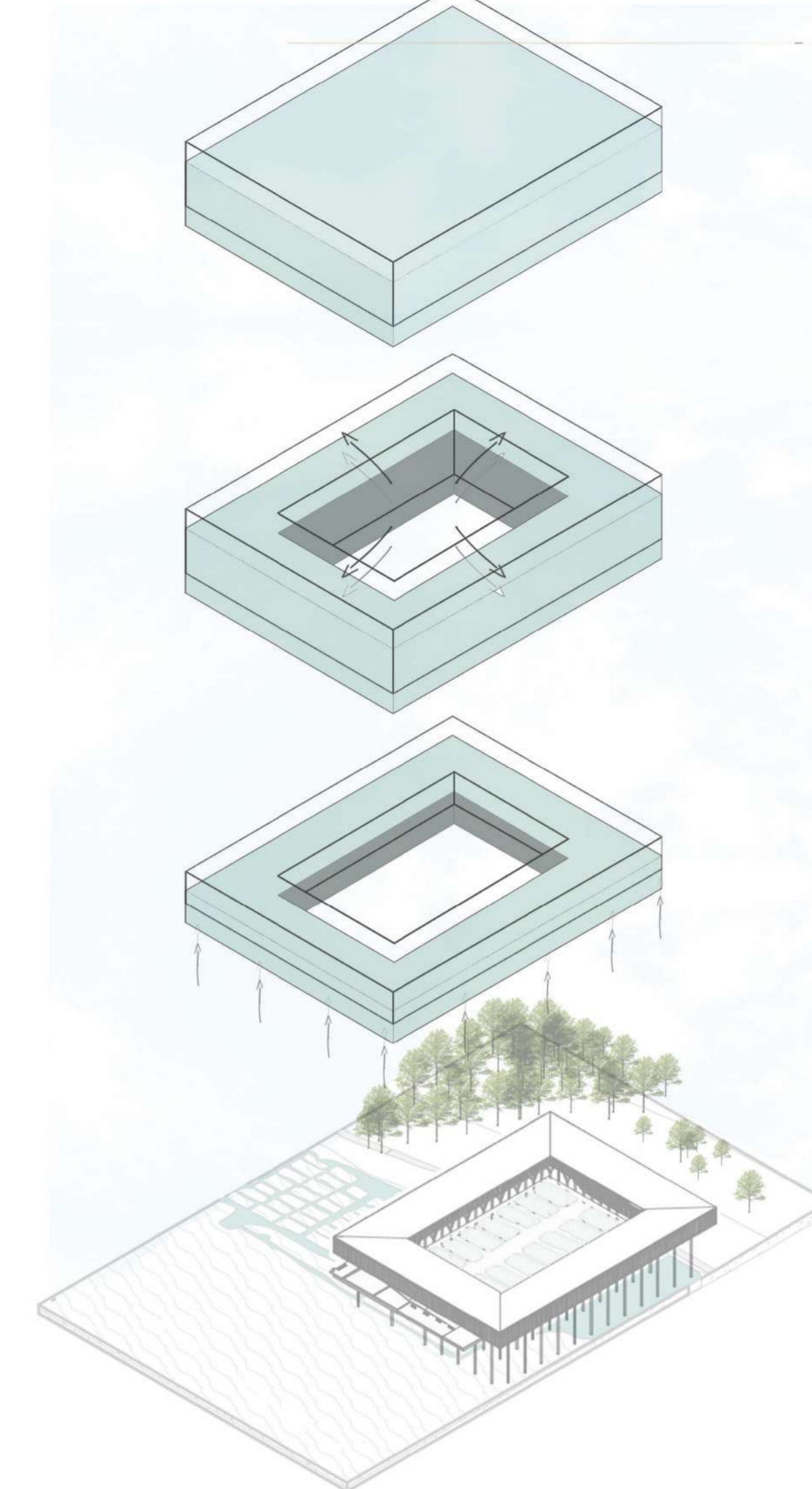
Biodiversidad entorno a las salinas.



Sendero natural.



Acopio de la sal para su secado.



EMPLAZAMIENTO



EXPLOTADA

